

MONTE SANTIAGO

Crónica Merindades

Antonio Gallardo Laureda

■ Pese al tiempo transcurrido, varias decenas de años, aún recuerda muy bien el cronista la impresión que le causó su primera visita a la hoy reserva natural de Monte Santiago, en el municipio losino de Berberana. Fue una sensación parecida a la que le produjo adentrarse en la intrincada tejeda de Panizares, descrita en un artículo anterior.

Estos boscosos lugares burgaleses encierran un hábito misterioso muy difícil de describir, pero muy intenso y fácil de sentir. Son mágicos. Monte Santiago es un paraje de respetable extensión (dos mil cuatrocientas once hectáreas) que sirvió de refugio y sustento humanos desde tiempos muy lejanos. Las aguas subterráneas han horadado las entrañas del roquedal calizo dotándole de un sin fin de cavidades, simas, sumideros y surgencias, que se hunden en un espectacular abismo.

La presión ejercida durante muchos años por el imparable aumento de visitantes sin controlar, llevó a las autoridades burgalesas a tomar medidas para la conservación de tan singular enclave. Fruto de esta preocupación fue la declaración de Monte Santiago como Espacio Natural Prote-

gido por decreto de fecha 28 de marzo de 1996.

Desde entonces no han hecho más que mejorar las condiciones para su visita y goce. Se han adecentado y marcado sendas y caminos; se ha dotado al parque de una oficina de información para el visitante; se han acondicionado aparcamientos y se han instalado paneles informativos. Además se ha cercado y regulado el horario de visitas.

La riqueza forestal que contiene es extraordinaria. Penetrar en sus apretados encinares y hayedos, o sortear los espesos campos de espinos y brezos mientras se oye al cuco o se contempla el majestuoso vuelo de carroñeros, como el buitre y el alimoche, y rapaces como el halcón, el águila real o el milano, es una vivencia que difícilmente podrá olvidarse.

La magia del lugar se manifiesta mejor si no hay aglomeración de visitantes. En esa circunstancia no es raro que, en nuestro paseo a través de los bosques de hayas y los numerosos lapiaces, nos sorprenda el salto y carrera de un asustado corzo o el hábil trepar de una veloz ardilla. Todo es posible en Monte Santiago, hasta la ensoñación de una mente romántica al creer divisar, entre los arbustos, inquietos y tímidos gnomos corriendo presurosos por las



Lo importante de la energía es saber producirla

orillas de los verdes prados para tratar de ocultarse entre los brezos, los helechos y las aulagas del sotobosque.

Monte Santiago encierra, además de su singular riqueza de fauna y flora, la posibilidad de contemplar unas panorámicas paisajísticas de extraordinaria belleza y espectacularidad. Entre ellas destaca la que se divisa desde el llamado "balcón del salto del Nervión". Se trata de una plataforma suspendida en el vacío y asomada a un profundo cañón, al que se precipitan las aguas (cuando las hay) del vizcaíno río Nervión (de ahí su nombre) nacidas a corta distancia del lugar, pero ya en tierras burgalesas, por las que su corto curso discurre durante un par de kilómetros hasta precipitarse, formando una bellísima "cola de caballo", a tierras vizcaínas desde casi trescientos metros de altura.

Desde el enorme y sobrecogedor circo rocoso que conforma el límite norte del parque de Monte Santiago, se contempla en todo su esplendor el Valle de Orduña, enclave vizcaíno en Álava, uno de los más bellos y verdes que el

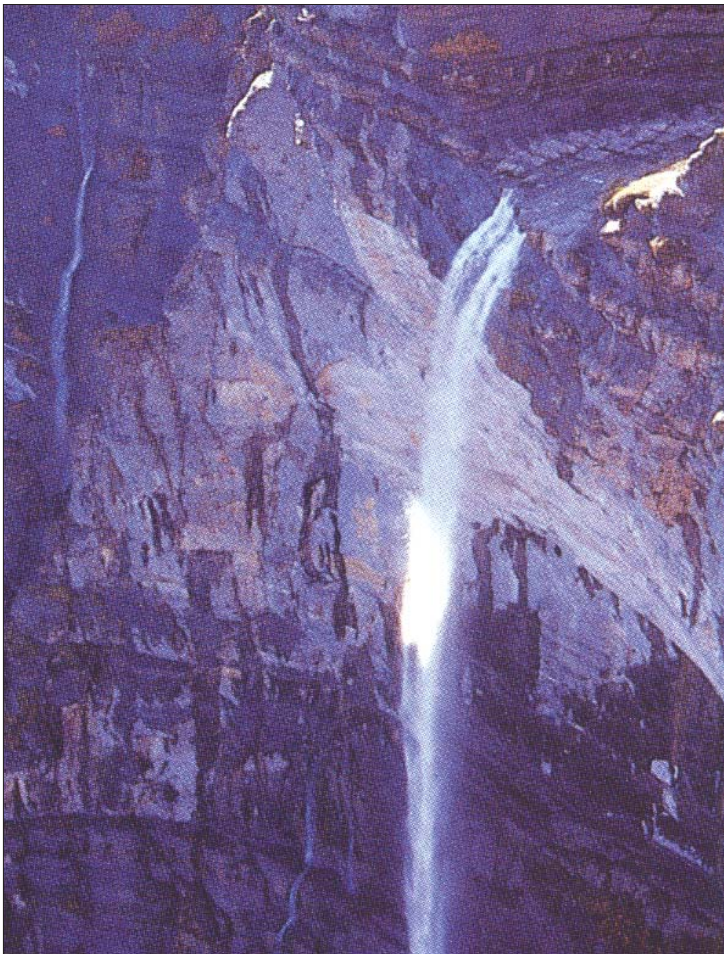
cronista conoce, el cual preside, desde los farallones de Sierra Salvada, una gigantesca imagen de la Virgen María con Jesús Niño en sus brazos.

Como testigo del aprovechamiento humano de Monte Santiago, cerca del salto descrito se localizan las restauradas estructuras de una antigua lobera, esa antiquísima trampa que el hombre primitivo ideó para cazar animales, no solamente lobos, obligándoles a huir, azuzados por ojeadores o perros, entre dos altas paredes de piedras puestas a seco, casi paralelas, que se iban aproximando entre sí de forma que casi llegaban a juntarse en la boca de un disimulado pozo en el que los animales batidos caían sin remedio y donde se les daba muerte.

Monte Santiago, es, sin duda, un enclave mágico, sobre todo en otoño. En esa estación su magia explota en una gama de colores imposibles que cautivan. La caída de las hojas viste el suelo con una alfombra rojiza y ocre, y la niebla, muy frecuente en esa época, envuelve los bosques con un halo de misterio.



► Lapiaz en el hayedo de Monte Santiago



► Tras discurrir por tierras burgalesas, el río Nervión se precipita al vacío en Monte Santiago



► Lapiaz en el hayedo del Monte Santiago cubierto por la niebla



**Mesón
Don Nuño**
Marisquería

C/ Nuño Rasura, 6 - 09550 Villarcayo
Tfno.: 947 130 201

www.empresastodonorte.com/lezana



Electricidad LEZANA
INSTALADOR AUTORIZADO

INSTALACIONES ELECTRICAS
VENTA DE MATERIALES ELECTRICOS

c/ Donato Ruiz Ezquerra, 1 - 09580 Villasana de Mena
TFNO. Y FAX: 947 141 564 - MOVIL: 670 42 16 67